



## FINANZAS PERSONALES

### Uso estratégico de remanentes en Diciembre 2025

Diciembre suele venir acompañado de mayores gastos por compromisos sociales, viajes o celebraciones, lo que puede llevar a decisiones impulsivas sobre cómo usar el dinero extra. Sin embargo, con una planificación adecuada, el aguinaldo puede transformarse en una herramienta útil para reducir deudas, generar ahorro o proyectar inversiones simples que resguarden su valor.

Con una proyección de inflación para diciembre de 2025 de alrededor del 2% mensual, según el REM del BCRA, la economía apunta a una moderación de precios. En este contexto, administrar el aguinaldo de forma consciente permite ordenar las finanzas, cuidar el poder adquisitivo y afrontar el nuevo año con menos presión económica.

Antes de decidir su destino, conviene hacer un breve **diagnóstico financiero personal**: revisar ingresos y gastos, medir el nivel de endeudamiento y definir objetivos.

Si los gastos superan los ingresos, lo más prudente es destinar el dinero a cancelar deudas o equilibrar el presupuesto. En cambio, si hay margen, se puede considerar un uso más estratégico, combinando ahorro, inversión y consumo responsable.

Destinar parte del aguinaldo a saldar compromisos financieros evita que los intereses crezcan y libera ingresos futuros. Si la situación es estable, una porción puede orientarse al ahorro o a instrumentos de bajo riesgo como podría ser un plazo fijo o frascos de billeteras virtuales que conserven el poder adquisitivo del dinero. También es válido reservar una fracción para disfrute personal o familiar, siempre dentro de un marco planificado.

El aguinaldo de fin de año no solo representa un ingreso adicional, sino una oportunidad para fortalecer la salud financiera. Administrarlo con criterio entre obligaciones, ahorro y bienestar permite cerrar el año con equilibrio y comenzar el siguiente con una base más sólida y organizada.

También puede ser útil analizar opciones de inversión disponibles en el mercado financiero formal. Entre las alternativas más utilizadas se encuentran los depósitos a plazo, que ofrecen una rentabilidad fija y bajo riesgo, y los instrumentos de deuda emitidos por empresas o el Estado, como las obligaciones negociables o letras del Tesoro.

Cada opción presenta distintos niveles de liquidez, rentabilidad y exposición al riesgo, por lo que resulta recomendable informarse y, en caso de ser necesario, consultar a un asesor financiero registrado ante la Comisión Nacional de Valores (CNV).

